**Vox y la matriz antisemita del anti-globalismo**

La xenofobia, la exageración de las diferencias culturales, la división del mundo entre “nosotros” y “ellos” y las teorías conspirativas son las señas de identidad del discurso de la derecha populista. Para formaciones como Vox, Alternativa por Alemania, o el Frente Nacional de Marine Le Pen, la comunidad nacional está amenazada en su misma existencia por el “globalismo.” Bajo ese término propagan una teoría que sostiene que las naciones están siendo sometidas y destruidas por los intereses económicos y políticos particulares de determinados individuos, grupos de poder o simplemente “élites globales”.

"Queremos que el Estado-nación, que España, vuelva a ser la garante de la libertad y de la prosperidad de los ciudadanos. Una libertad y unos intereses que muchas veces sucumben bajo las presiones de potencias de grupos hegemónicos o grandes lobistas del globalismo, como ese protector suyo, el especulador financiero y conspirador antinacional que es George Soros." (Santiago Abascal, Presidente de de Vox, intervención en el Congreso de los Diputados, 21 de octubre de 2020)

Soros es un financiero y filántropo judío húngaro que también ha sido objeto de la retórica anti-globalista por parte de Donald Trump en los EEUU y el gobierno de Víctor Orban en Hungría. Todos ellos le acusan de querer alterar la composición demográfica de Europa y EEUU con inmigrantes y refugiados (la teoría del “reemplazo”) y de intervenir en la política nacional para imponer un nuevo orden económico, moral y social.

En estos casos el anti-globalismo revela inequívocamente su rostro antisemita, pero no lo hace siempre. La estructura argumentativa del anti-globalismo (élite vs. nación) tiene, con independencia de que se señale a individuos judíos, una matriz antisemita. Su origen está en los *Protocolos de los Sabios de Sion*, un libelo creado y difundido en la Rusia zarista según el cual existía un plan judío secreto para dominar el mundo mediante el control de la economía, la manipulación los medios de comunicación, y el fomento de conflictos políticos.

Entonces, como ahora, este tipo de teorías conspirativas sirven como médula de una ideología política casi siempre vinculada a un ideario nacionalista que favorece un régimen antiliberal y autoritario. La noción de una confabulación de fuerzas oscuras como “los sabios de Sion”, de individuos como Soros, o de unas “élites” no nombradas, actúa como un código para unir en torno a un enemigo común a clases muy dispares que resienten la incertidumbre y los efectos de cambios económicos, sociales y culturales. En el siglo XIX y XX fueron la industrialización, la urbanización y la secularización. En el siglo XXI son la emigración y las crisis de refugiados, el cosmopolitismo y la globalización cultural, el cambio climático (y las medidas para contenerlo) y las transformaciones en las identidades de género. El anti-globalismo brinda certeza en un mundo de cambios. Reúne bajo una explicación tan simple como falaz el origen de todo aquello que es percibido como amenazador y desestabilizante. Los odios que moviliza el anti-globalismo no siempre se vierten contra las minorías judías, pero siempre implica un ataque a los fundamentos de una sociedad abierta, plural y democrática.